

Características, problemáticas y estado actual de la vivienda andina

Dra. Natalia Jorquera

Departamento de Arquitectura, Universidad de Chile

Muy buenas tardes, antes que nada, quiero agradecer la invitación de mis colegas del Instituto de la Vivienda y también agradecer la asistencia del público interesado en estos temas. Voy a ser la primera -y no sé si la única- que se va a trasladar un poquito de territorio y de cultura, para hablar sobre la vivienda andina. Específicamente sobre las características de la vivienda andina, las problemáticas y su estado actual.

Quiero hacer énfasis, primero que nada, en que mi presentación se va a basar principalmente en la vivienda de ámbito rural, a diferencia de algunas otras presentaciones que hemos visto acá. Porque justamente, como se explicó al principio de este seminario, la vivienda indígena urbana es en la mayoría de los casos invisible, y eso sucede todavía con las viviendas aymaras, quechuas y atacameñas; si bien existen muchas de éstas en Iquique, en Antofagasta, en Calama, son invisibles como tales, por lo que no podemos estudiarlas. Por eso, la idea de esta presentación es conocer algunas características de la vivienda en ámbito rural, y a partir de ello ver cómo podríamos pensar en una vivienda andina urbana.

Puede que algunos de los presentes conozcan experiencias urbanas de esto, y sería muy interesante que lo pudiéramos conversar después en la tarde, porque al menos no es mi caso. Para comenzar, quiero aclarar que me voy a referir como vivienda andina, a la vivienda que es la unidad básica habitacional de todo el mundo andino (Figura 1) y que el mundo andino -como ustedes deben saber- comprende distintas culturas, diversas comunidades que tienen algunos rasgos culturales en común.

En el caso chileno, corresponden a las poblaciones aymaras, atacameñas y quechua. Lo interesante es que, a pesar de que existen variaciones regionales -no solo entre la arquitectura de estas tres comunidades, sino también entre la vivienda andina que existe en Perú, en Bolivia, en el norte de Argentina-, existen también muchos rasgos en común que nos permiten hablar de una tipología arquitectónica con características bien definidas y es a la cual me voy a referir ahora. Entonces, la idea de la presentación es conocer esas características y reflexionar sobre las problemáticas en el contexto chileno, tanto rural como urbano.

Antes de adentrarme en las características de la vivienda propiamente tal, creo que una premisa muy importante -que por supuesto que aplica también a la vivienda mapuche, a las viviendas indígenas y a todas las viviendas vernáculas, en general, es entender que la vivienda es una respuesta a las necesidades impuestas por el medio; del territorio, con su clima, con su geografía, con sus recursos naturales disponibles y representa toda la cosmovisión de la cultura para adaptarse a ese territorio. Por lo tanto, cualquier estudio que se base en entender la vivienda solo como un objeto aislado va a partir mal, necesitamos entender todo lo que está alrededor.

La vivienda indígena, la vivienda vernácula, en general posee características que son el resultado de procesos muy largos, de prueba y error muchas veces. De este modo, cuando nosotros, en el caso de la vivienda andina analizamos algo tan específico como, por ejemplo el espesor de un muro o la dimensión de un vano o la pendiente de la cubierta, tenemos que entender que esas características son por algo. En el caso de la vivienda andina tiene que ver con un territorio con características bastantes hostiles, con un clima muy rígido, con recursos naturales escasos. Entonces, cuando se construyen viviendas -ya sea desde el sector público o desde el sector privado- que hacen caso omiso de estas características y cambian por ejemplo el espesor del muro, por supuesto que con eso se está introduciendo un impacto muy importante en las formas de vida de las comunidades.

Hago énfasis en el aspecto específico del clima, porque es una de las cosas que más reclaman los pueblos andinos con los cuales he tenido posibilidades de conversar; dicen siempre que en las viviendas que les entregan ahora pasan mucho más frío que en sus viviendas originales, por poner sólo un ejemplo.

Estos son los pueblos que conforman el mundo andino en Chile, principalmente en una zona aymara y atacameña, y en menor medida en la población que se auto reconoce como quechua. Para entender las características de la vivienda andina, me voy a referir muy rápidamente a algunas características del territorio y de la cosmovisión, para ver cómo estas se traducen después en la vivienda andina. Partiendo por el territorio, lo primero que hay que decir en cuanto a la ubicación de la vivienda andina en Chile es que está en las primeras regiones del país. Hay que reconocer que estas tres primeras regiones tienen dos zonas bien diferenciadas donde se ubica la vivienda andina: el altiplano propiamente tal, esta alta meseta entre las grandes cumbres de la cordillera, y la precordillera. La vivienda andina va a responder entonces de manera distinta a esas dos geografías. El altiplano,



Figura 1. Viviendas de Toconce, Calama, Región de Antofagasta.

como dije, es una meseta que se encuentra en las grandes cumbres de la cordillera y tiene como características principales un clima muy extremo, con temperaturas en la noche que pueden llegar a 15 grados bajo cero y en un día a los 25 y 30 grados, con recursos hídricos muy escasos, lo que se transforma también en una carencia de recursos vegetales, y eso, en la arquitectura se traduce en una escasez de madera, que a su vez condiciona que la arquitectura tenga que ser pequeña; porque no teniendo madera no se pueden hacer grandes vigas, y no teniendo vigas no se pueden hacer grandes espacios.

Este clima es el que condiciona, como dije anteriormente, que los muros tengan que ser muy gruesos y las ventanas muy pequeñas o inexistentes para poder habitarse. Este territorio, como ustedes ven, es muy poco fértil, se podría decir que no se ha podido practicar o se practica muy poco las actividades agrícolas, ya que es un territorio de verdad muy difícil de cultivar y por eso es que han prevalecido aquí las actividades pastoriles hasta el día de hoy. La precordillera en cambio, es un territorio un poco más fértil ya que la nieve que se derrite en las altas cumbres baja y se transforma en cursos de agua y esos cursos de agua han posibilitado las actividades agrícolas en pequeña y mediana escala, facilitando -con esas actividades agrícolas- la transformación del territorio como ustedes lo ven acá. Esa mayor cantidad de agua ha hecho que exista más vegetación, luego, esa mayor vegetación se traduce a un incremento de la cantidad de madera y esa mayor cantidad de madera en que las viviendas y la arquitectura, en general se pueda hacer un poco más grande por el hecho de que podemos tener vigas y techumbres de mayores dimensiones.

Este territorio -altiplano y precordillera-, como acabo de mencionar, ha condicionado desde siempre las principales actividades de subsistencia. En el altiplano las comunidades andinas se dedican principalmente al pastoreo, mientras que en la precordillera a la agricultura. Un hecho interesante es que desde siempre el hombre andino se ha ido trasladando al interior de su propio territorio, en lo que varios actores denominan como el dominio de distintos pisos ecológicos; con la idea de, por supuesto, ir ampliando sus recursos. Eso -desde que los españoles llegaron a este territorio y redujeron a las

comunidades a ciertos poblados- se ha ido perdiendo, sin embargo, hasta hoy las comunidades atacameñas, aymara y quechuas mantienen esa práctica de ir trasladándose desde el altiplano a la precordillera. Incluso hoy, en las comunidades que viven en zonas urbanas, en Iquique por ejemplo, mantienen esa práctica de vivir en la ciudad, pero subir durante los fines de semanas a sus territorios ancestrales. Entonces, dicha movilidad, por supuesto que es una condición que hay que tener en cuenta.

Pasando a la cosmovisión muy sintéticamente, es importante destacar cómo en la mayoría de los pueblos originarios la relación con la naturaleza es fundamental. De ahí que las comunidades andinas basen su religiosidad en elementos de la naturaleza, esos elementos van a ser principalmente los cerros, las altas montañas -ya que de ellas provienen el agua, útil para la subsistencia-, la madre tierra o Pachamama o Patagori para los atacameños y Atamaru o serpiente, que representa los cursos de agua. Esto es súper importante, porque estas características se ven reflejadas en la arquitectura y en general en el hábitat andino. También -como ustedes deben saberlo-, una característica interesante de la cosmovisión andina ha sido el sincretismo religioso que se ha producido en los últimos siglos, desde que llegaron los españoles, las comunidades andinas adaptaron el cristianismo a sus propias creencias y produjeron algunas fusiones bastantes interesantes que permanecen hasta el día de hoy. Un ejemplo muy estudiado y muy interesante, son las vírgenes cristianas que en el mundo andino son representadas con cuerpo con forma de cerro, en general con vegetación, e incluso a veces con animales subiendo por el cuerpo. Eso significa que detrás de este culto a la virgen está siempre presente el culto a la Pachamama.

Otro rasgo muy interesante, es que el hombre andino debido a que venera a la naturaleza y la madre tierra, va a privilegiar siempre los espacios abiertos, en contacto con ellas. Es por eso, por ejemplo que las iglesias en general son muy pequeñas y se privilegia usar el atrio que está afuera para las fiestas patronales, para las procesiones, etc. Dentro de ese sintetismo, uno de los ejemplos más interesantes y más estudiados, son las iglesias andinas, que son más que nada una vivienda andina transformada en iglesia. Así, si nosotros le sacamos el campanil, podremos observar que la iglesia es prácticamente igual a una vivienda andina (Fig.2). Eso que les acabo de contar entonces, es cómo la cosmovisión andina se va reflejando en su hábitat residencial. Esta foto que ustedes ven acá (Fig.3), es del poblado de Nama. Este es uno de tantos poblados de la Región de Tarapacá, específicamente de la quebrada de Tarapacá y aquí, si ustedes se fijan, el espacio



Figura 2. Iglesia de Cotasaya, Colchane, Región de Tarapacá.

andino es todo lo que ustedes ven acá. Está el espacio sagrado representado por el cerro, en general vamos a encontrar que los poblados andinos y de la precordillera se ubican en los pies de un gran cerro, de una montaña o de un volcán, lo que evidencia que este es un elemento esencial del hábitat.

Después está el espacio habitacional propiamente tal, en donde se ubican las viviendas, y a continuación está el espacio productivo que es comunitario. Lo importante de esto, vuelvo a recalcar, es que sería muy reduccionista entender el hábitat andino simplemente como el objeto de vivienda en sí, en cambio, debemos entender que es todo esto. Muchas veces pasa que -en mi caso que viajo bastante seguido a estos lugares- uno llega a los poblados y da la impresión de que están completamente abandonados y eso no es así, lo que en realidad sucede es que el hombre andino durante el día anda o está trabajando en su espacio productivo o se encuentra en su espacio sagrado, porque la vivienda se destina solamente para dormir y para cocinar. A partir de eso, de nuevo repito la importancia de la cosmovisión plasmada en este hábitat. Este es otro ejemplo, poblado aymara en la comuna de Colchane Chijo, donde también podemos distinguir el cerro detrás, el espacio habitacional y el espacio productivo.

Ya entrando en la vivienda propiamente tal -a esta tipología que seguramente ustedes han visto muchas veces pues es muy característica-, podemos decir que esta vivienda es la síntesis de la cosmovisión andina. Es una vivienda que físicamente posee dimensiones muy reducidas, y eso tiene dos explicaciones: la explicación cultural y la explicación tecnológica.

La cultural es la que acabo de mencionar, la predilección por la utilización del espacio libre en contacto con la naturaleza y por lo tanto, el dejar la vivienda sólo para dormir y para cocinar. En segundo lugar, la explicación técnica que mencioné al inicio, de que exista poca madera debido a la escasez de recursos hídricos. Esto hace que yo no pueda tener grandes espacios, porque no tengo la técnica para construir grandes techumbres, así, es aquí donde se unen técnica y cultura.

La vivienda andina, si tuviéramos que caracterizarla y sintetizarla, se trata de un mínimo volumen de un

Figura 3. Poblado de Nama, Camiña, Región de Tarapacá.

Figura 4. Vivienda en el poblado de Cariquima, Colchane, Región de Tarapacá.



paralelepípedo, con forma ligeramente trapezoidal, como ustedes ven acá (Fig.4). Algunos autores afirman que esa forma ligeramente trapezoidal es la representación de este culto tan importante, el culto a los cerros y el culto a la madre tierra. Y también, en términos tecnológicos y estructurales, esta forma es mucho más estable frente a los terremotos, por ejemplo, que si no tuviera los muros trapezoidales. En cuanto a la espacialidad, hay viviendas que tienen un único espacio dentro este paralelepípedo y otras que en cambio tienen dividido en dos la zona para cocinar respecto a la zona para dormir. Este es el interior de una de las viviendas, hay muchas que tienen una especie de plataforma que sirve para sentarse; esto es en Caspana, una vivienda atacameña. Otra característica, también bastante estudiada de la vivienda andina, es esta techumbre que se hace, en general, con madera de cactus en el altiplano (el único cactus grande que existe aquí es el cactus cardón) y en la precordillera de las maderas disponibles, que son principalmente la queñua, el chañar y en menor medida, el algarrobo. Algo importante de mencionar, es que si bien la vivienda parte de un único módulo, ese módulo se va agregando, como ustedes ven acá, para suplir distintas necesidades o en el caso de que la familia vaya creciendo. Entonces, si tengo una familia más grande no se amplía la vivienda, sino que se mantiene siempre este mismo módulo y se van agregando distintas unidades.

Las viviendas pueden estar agrupadas en poblados, como es el caso de las viviendas aymaras de Cariquima en la comuna de Colchane, o las viviendas atacameñas de Toconce y Caspana en la precordillera de Calama, donde persiste la tipología del volumen principal horizontal, al cual se le adosa un corral para tener a los animales. Existen por otro lado, las viviendas ubicadas en el altiplano, posicionadas de manera dispersa, pues son utilizadas transitoriamente en las épocas donde se llevan a los camélidos a pastorear en las altas tierras. Ejemplo de ellos son las viviendas del sector de Surire.

En síntesis, ya he mencionado mucho de las características; que hay un único volumen muy importante, el tema de la pendiente, que es la pendiente adecuada para el invierno boliviano, para las lluvias que existen acá, también para la nieve que se genera. El hecho de que existan vanos muy pequeños y que los muros sean gruesos -como ustedes han visto en las imágenes anteriores- de adobe o de piedra dependiendo de la disponibilidad de recursos en el territorio. En las entrevistas que yo he realizado a comunidades aymaras y atacameñas, he preguntado si hay alguna predilección por una u otra tecnología y en general, me han respondido que no, que tiene que ver con lo que hay disponible en el territorio, si hay más tierra para

hacer adobe, o más piedras como en el caso de Caspana y Toconce, va a ser con piedras.

Contarles también que, contrario de lo que a veces se piensa, en muchos lugares -sobre todo en los más aislados-, se siguen utilizando estas técnicas tradicionales, principalmente porque aquí estamos tan alejados de los centros urbanos que ir a comprar materiales disponibles en el mercado es casi imposible. Esto es de nuevo en Cariquima, en Colchane, casi en la frontera con Bolivia, lo que ha hecho que persista la utilización de las técnicas tradicionales, en este caso el adobe (Fig.5), y la piedra en otros casos.

Ahora mencionaré algo que me gustaría que -dado que no tengo mucho tiempo-, discutiéramos al final del seminario, qué es la riqueza que hay detrás de la utilización de estas tecnologías. Si nosotros nos quisiéramos remitir a datos cuantitativos, seguramente calificaríamos a estas personas como pobres que viven en una vivienda precaria porque sus muros son de piedra o tierra, pero no conozco ningún habitante de estas comunidades con las que he conversado que me diga que vive mal. Al contrario, ellos rescatan siempre el hecho de que sus casas son térmicas por utilizar piedra y adobe. Por lo menos en mi experiencia con la realidad, conversando con las personas, muchas dicen preferir las técnicas locales y aseveran que el abandono de ellas se debe a que en muchos casos ya no queda mano de obra experta al interior de las comunidades. Como ustedes pueden ver acá, hay un abanico increíble de tipos de muros al ser construidos con distintas tierras, diferentes piedras y por ello son el reflejo de esa diversidad territorial que existe.

Como ustedes deben saber -y como ha sucedido con gran parte de la población indígena en este país-, durante el siglo XX han ocurrido muchos cambios, principalmente socioeconómicos que han empujado a estas poblaciones a abandonar sus orígenes ancestrales e ir a buscar trabajos a los centros urbanos. Eso también ha sucedido en el mundo andino, y esa migración ha causado el abandono parcial de estos poblados (algunos más abandonados que otros, depende la localidad en específico). Y a eso se suman una serie de factores que ustedes ya deben conocer, como los cambios introducidos en los '80 bajo la dictadura militar, donde se intentó homogeneizar aún más a la población chilena y no reconocer la diversidad cultural. También en esos años se promulgó el código de aguas, lo que privatizó su uso, y este es un territorio donde el recurso de agua es tan escaso, por lo que ha significado un impacto muy grande. A lo que se añade el uso de esta poca agua por parte de las mineras y la pérdida paulatina de los saberes ancestrales, que guarda relación, de nuevo,



Figura 5. Fabricación de adobes en Cariquima, Colchane, Región de Tarapacá.

con este proceso de migración. Y yo pongo en último lugar la actividad sísmica; muchas veces se piensa que por culpa de los terremotos estas casas están como están, pero eso no es así. Hay que entender que los terremotos han sido el último eslabón de una cadena mucho más compleja y más larga, como ustedes saben, terremotos han existido desde siempre y sin embargo las casas antes no se caían. Si ahora se caen es porque están semi abandonadas y están mal conservadas, porque las poblaciones ya no saben cómo mantenerlas.

Estas son algunas de las fotos que yo muestro en congresos internacionales, siempre hago llorar a la audiencia o los hago sorprenderse: una hilera de casas fabricadas en serie han reemplazado las viviendas tradicionales, como resultado de la reconstrucción post terremoto 2005. Son viviendas que como ustedes ven, no solo no recogen nada la tipología original y la tecnología de los pueblos ancestrales, sino que tampoco el modo en que estas viviendas se posicionaban en el territorio. Por lo tanto, tampoco reconocen los espacios sagrados y los espacios productivos que son tan importantes para la forma de vida local. Nosotros hemos perdido esa capacidad de asombro y encontramos muy normal que sean estas las soluciones habitacionales que se dan a las personas, creo que no debiéramos perder esa capacidad.

Otros ejemplos de lo mismo. Esta es una de las fotos que impacta cuando la muestro. Esto es Usmagama de la quebrada de Tarapacá, antes del terremoto del 2005 y después del terremoto del 2005, si ustedes se fijan aquí no solo cambió el tipo de vivienda sino que disminuyó lo

verde, disminuyeron los cultivos y eso es porque el cambio en la vivienda también produjo un cambio en la forma de vida y eso se traduce en el territorio.

¿Qué hacer en la ciudad? Bueno, en la ciudad es bastante complejo no solo en el ámbito andino, sino -como hemos visto- en todo el ámbito de la vivienda de los pueblos originarios, porque desaparece el vínculo con el territorio y la relación estrecha que las comunidades tienen con la naturaleza. También desaparecen ciertos recursos naturales que son utilizados como materiales de construcción por lo que lo único que permanece es la parte de la cosmovisión y la cultura, pero en un territorio diverso. Creo que hay un gran desafío, pero como les decía, no conozco ejemplos de vivienda andina en ámbito urbano y por tanto, no puedo responder esta pregunta. Para finalizar, decirles que dentro de la movilidad, del dominio de distintos pisos ecológicos que mantiene el hombre andino, es muy importante que esta tipología ha persistido debido a que las poblaciones tienen una segunda casa en sus poblados ancestrales.

Por ejemplo en estos poblados de atacameños, en Toconce y en Caspana, creo que es muy interesante que, si bien ha disminuido drásticamente la población original, siga aumentando el número de viviendas. Cada año que voy a estos lugares veo más viviendas construidas y converso con las personas y me dicen 'oye aquí vivimos 10 familias pero resulta que las casas siguen siendo 50, 60, 100. Esto quiere decir que todavía hay un pie puesto acá, en esas nuevas viviendas que están haciendo las personas que tienen ahí su segunda casa. Sí, persiste de

cierta manera la tipología ancestral, y creo que eso es algo importante, nos quiere decir que hay un arraigo con la tipología arquitectónica tanto con su morfología como con sus técnicas de construcción; en este caso específico de poblaciones atacameñas. Quiero mostrarles cómo el uso de la piedra -aunque sea de manera un poco escenográfica o solo siguiendo la imagen- persiste y es parte importante de la identidad. Entonces, tenemos un gran desafío que no sólo tiene que ver con la planificación territorial, sino también con la modificación urgente de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcción que permite solo construir con los materiales que están en el mercado, que son estandarizados, y que obliga a que las personas abandonen sus técnicas ancestrales; por esta razón. Pienso que es una discusión -en el ámbito en el cual me he especializado, que es el ámbito de las técnicas-, que no es menor. Muchas de estas personas me dicen: "yo seguiría construyendo con piedras, pero quizás ya no tengo la capacidad" o no se puede. Por lo que quiero hacer un llamado no sólo a volver a instalar las capacidades locales, sin remitirse al asistencialismo que a nada lleva, sino que también a discutir el rol de las normativas de la construcción en la conservación de las identidades locales. Muchas gracias.